

Después de diez años de sostener la "fantasía" o utopía de regirse mediante una dirección colectiva, sin poder conjurar totalmente el juego de predominios y controles propios de toda empresa grupal —contrapuesto quizás a cierta tendencia al desgano y a la defección que recorrió los días de la revista—, fem. ha elegido, por fin, una directora.

Una nueva etapa, promisoria y esperanzada, se inicia. Berta Hiriart, con su talento, su espíritu feminista y solidario y su experiencia en colectivos de mujeres se hace cargo del barco fem., metáfora ésta que todavía parece insustituible para describir la situación: nuevo perfil de la revista a partir del próximo número (un mascarón de proa que pretende abrirse, ágilmente, a otros mares), público más amplio de lectores, saneamiento económico y financiero en tiempos recesivos; el desafío es fuerte, pero el barco, capaz de conjurar las tormentas, avanza con velas al viento y a todo vapor.

Hace unos dos años, cuando entraron a fem. compañeras más jóvenes y nuevas, o al menos con la cabeza despejada de crisis históricas de la revista, Lourdes Arizpe justificó su salida de la dirección colectiva con un argumento sólido y generoso; dijo que había llegado el momento de que las más viejas "dejaran la posta" de la revista a las más jóvenes. Tal vez ahora pueda ejercerse ese principio democrático de renovación que postulaba Lourdes: nueva gente para una revista nueva, ésa es la convocatoria que debería alentarnos en este periodo.

Situada en el "escalafón" entre las más viejas y las más sea un compromiso interior jóvenes, "intermedia", por lo tanto, hago mía la idea de Lourdes y di jo la parcela de posta que me correspondía en la responsabilidad de sacar la revista, para convertirme en una colaboradora más.

Mis deseos para jem. son: que el cambio se produzca sin traumatismos, decepciones ni rencores; que se logre una convivencia interna óptima, única condición para salir del estancamiento y la pérdida de fe que se cernía sobre la revista y que este cambio puede modificar; que la revista llegue a más público, sin renunciar a sus retos intelectuales; que persista en el espíritu transgresor y subversivo que le da sentido, aunque a veces haya estado velado por la presencia de textos "bien portados", académicos en el peor sentido y soporíferos a morir, que sólo apuestan a la exposición lineal de reivindicaciones; que las colaboradoras abandonen la idea de que sociología, investigación y ciencia tienen que carecer de gracia y encanto; que la crítica sea crítica y no glosa, ni paráfrasis ni pastiche; que se privilegie una reflexión que abra un horizonte "epistemológico" propio, exigente, no a la zaga de Europa o los Estados Unidos, sino salida de nuestras experiencias latinoamericanas y de nuestros países, lugares de privilegio y orgullo desde donde hay que pensar la realidad de la mujer; que fem. imaginativa, creativa y rebelde, no le tenga miedo a textos que rompan la idea convencional de una literatura apegada a los referentes de la realidad, puramente representativa, declarativa y "contenidista", y dé lugar en sus páginas a una escritura que es también el escenario de la lucha feminista, ocupado, a través de ideas vulgares sobre la palabra y la cultura, por todas las representaciones masculinas de la opresión; que colaborar en fem. sea un compromiso intelectual pleno para lograr la transformación de la vida de las mujeres y no un acto curricular o, peor aun, un instrumento para legitimar pertenencias,